

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



0 1/4 36

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 34.

13 de Febrero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ADVERTENCIA.

Se avisa á las personas que lo tienen solicitado, que está terminada la reimpression del n.º 9 de LA FLACA, estando en disposicion de servirlo á cuantos lo soliciten.

AQUÍ SERÁ ELLA.

Napoleon III veia puntos negros en el horizonte. El gobierno que felizmente nos rige ha hecho mas que ver esos puntos negros: ha tropezado en ellos. Vistos de cerca esos puntos, tenian la configuracion de una sotana. Todos juntos se llamaban el presupuesto del clero. Este es el punto negro de nuestros Napoleones, que, en verdad sea dicho, distan mucho de valer 19 reales. Acerca de ese particular se asegura que el Sr. Ruiz Zorrilla tenia ideas especiales. Esas ideas han sido trasmitidas á su heredero el Sr. Montero Rios, el cual las acepta, sin proceder siquiera á levantar inventario. De lo cual se deduce que siendo Montero Rios una nueva edicion de Ruiz Zorrilla, no merecia la pena de que este abandonase un ministerio, donde tenia que entrar otro él. A bien que en esto de los ministros sucede en España lo propio que con los criados: todos son peores, y la diferencia consiste simplemente en una mera cuestion de nombres propios. Vengamos, empero, al presupuesto eclesiástico. Su discusion en la Constituyente ha dado lugar á la manifestacion de tres opiniones. La de los que quieren que el clero continúe viviendo á espensas del Estado, sin introducir reforma alguna en su manera de sér, ó sea, en su manera de cobrar. La de los que quieren que el Estado se desprenda

de la Iglesia, cuyos sacerdotes, al igual que los profesores de otras carreras, vivan de su clientela especial. Finalmente, existe la opinion de los que ni quieren ni dejan de querer una cosa ni otra. La primera de esas esplicaciones se concibe. La segunda se explica. La tercera ni se explica ni se concibe. Sin duda por esto es la del gobierno. Hay que tener en cuenta que este gobierno procede de un partido que se llama radical. El radicalismo de sus soluciones tocante á las economías que piensa introducir en el presupuesto eclesiástico, tiene á los monacillos que no les llega el roquete al cuerpo. Pero en cambio los prelados, los humildes príncipes de la Iglesia, se hallan perfectamente tranquilos y muy á su sabor debajo de sus hábitos pontificales. Lo de siempre: la sogá rompiéndose por lo mas delgado. Y sin embargo, no puede decirse que el ministro no haya tomado resoluciones heroicas, ni economizado sin consideracion á categorías. Unicamente que los vivos han salido algo mejor librados que los muertos. La víctima radicalmente sacrificada ha sido el apóstol Santiago. Al pobre le han suprimido la ofrenda de dos mil pesos anuales que le votó la piedad de Felipe IV. Apesar de lo cual, conste que el patron de las Españas no ha dicho esta boca es mia. Ni por esto ha dejado de caer una benéfica lluvia. Ni de hacer sol despues de llover. Ni ha habido mas tempestades en nuestras costas. Ni siquiera nos ha castigado el Señor con una nueva sublevacion federal. En este punto, el Santo Apóstol se ha portado con una generosidad y prudencia dignas de que las córtés de la nacion las agradezcan debidamente.

Y esto, empero, por mucho menos se echa al campo una catedral entera. Ya se ve, los padres graves de la tierra alegrarán en su abono que el patron de las Españas tiene siempre un cubierto á su nombre en la mesa de los bienaventurados; mientras que un prelado, un dignidad, un canónigo, han de mandar diariamente su esportillo al mercado. Es muy cierto; pero otro tanto les sucede á los pecadores abogados, médicos, arquitectos y cuantos en general viven de su trabajo, y no por ello el Estado se preocupa de si tienen ó no para mantener á sus familias. Justo, justísimo es que el que trabaje cobre; pero no lo es menos que el que hace trabajar pague. Así por este estilo, la generalidad que no puede prescindir del zapatero y del panadero, pero que sí puede pasarse sin carróceros ó sin diamantista, utilizaria y pagaria al párroco y á sus vicarios, á quienes da que hacer desde que viene al mundo hasta despues de haberle abandonado; pero se pasaria probablemente sin estado mayor, por la sencilla razon de que las oraciones de un dignatario no valen ante Dios un adarme mas que las del modesto y virtuoso cura de aldea. Esto no quiere entenderlo el gobierno, ó mejor dicho, quiere hacer como que no lo entiende. Interpónese un republicano en la discusion y le demuestra la inoportunidad política, económica y hasta religiosa de seguir por tan fatal sendero. Y el gobierno se sale del paso diciendo que la mayoría del pueblo español es católica. Como si tuviera que ver la cuestion de conciencia con la cuestion de que el Estado venga gastando una porcion de millones anuales, para que los prelados, v. g., se regalen indefinidamente en Roma. Y, apesar de todo, nuestro gobierno tiene tal acierto en las soluciones, que si el pueblo no está contento

con el presupuesto eclesiástico, el clero lo está aun menos.

Este último descontento es el punto negro á que aludíamos en un principio.

Dejemos que el punto se estiende y, nadie lo dude, descargará la tempestad sobre el Sr. Montero Rios.

Pues miren Vds.; se podria pasar por la tempestad en gracia del resultado.

Entonces el punto negro tomara formas de Martin Herrera, ó tal vez hasta de Aparici Guijarro.

Mejor que mejor, porque en este caso es posible que la ira del pueblo español, que trabaja y paga, tomase á su vez la significativa forma de una tranca.

## REVISTA DE MADRID.

En Madrid, donde resido,  
vive el Cid de la gloriosa,  
y diré ¡oh lector! la cosa  
mas brava que de él se ha oido.

Concibió dicho guerrero  
un proyecto aterrador...  
Pero cenemos, lector,  
si te parece, primero.

La cena es en esta vida  
lo primero... digo mal:  
hay cosa mas principal  
que la cena... la comida.  
¡Oh la cena!... ¿á quién no llena  
solo el nombre de placer?  
Cuán sublime debe ser  
la vida á orillas del... *Sena!*

No sufro de un rey el mando;  
la República es mi ley;  
solo me ha gustado un rey  
que fué el rey Don Si... *senando.*

Cuando tengo alguna pena  
que me aturde y me amohina,  
ruego á Santa Catalina  
tan solo por ser de... *sena.*

Por razon tan poderosa  
soy de opinion que cenemos,  
lector, antes de que hablemos  
del héroe de la gloriosa.

Supongo que hallarás buena  
la opinion; pero hay que andar  
por partes. Para cenar...  
es preciso que haya cena.

¡Este *pero* me clavó!  
porque sabe... aunque te apene,  
que no hay federal que cene,  
y lo eres tú y lo soy yo.

¿Mas, qué harás tú y yo que haré  
en tan duro trance y fiero,  
si cenar es lo primero  
y no tenemos de *qué?*

Mis quejas los aires llenan...  
pero no hay que desmayar;  
pues no podemos cenar,  
hablemos de los que *cenan.*

Vamos á hacernos la cuenta  
que la *vista* es el *sabor*;  
tén por cierto que el olor  
de las viandas alimenta.

¡Fuimos muy cortos de vista  
en no entrar de sopeton  
en la gran *conciliacion*  
que nos propuso el *fondista!*

¡Qué tentaciones aquellas  
para un prudente gastrónomo!  
¡Es tan dulce ser astrónomo  
cuando hay *trufas* por *estrellas!*

Los que en el *concilio* entraron  
¡cómo *concilian* el vientre!  
¡Qué paz bucólica hay entre  
los que se *re-conciliaron!*

Ellos no se pueden ver;  
ellos se odian á porfia....  
pero comen cada dia;  
¡juj, qué gusto y qué placer!

¡Qué *pasteles-entorchados*  
devoran en su banquete!  
Y el *vinillo*... — ¡por *Topete!*—  
¡qué modo de tener... *grados!*

¡Qué existencia tan divina!  
Vaya... es fuerza conceder  
que es gran consuelo tener

la *nómina* por vecina.

Porque ansias un buen bocado  
y allí, sin que te deslomes.  
pídeslo, dántelo, y comes...  
y... te lo paga el Estado.

¡Y que gente allí se siente  
satisfecha en su capricho!  
¡Gente dije?... poco he dicho.  
Ya es mas que gente... *re-gente.*

Que al grito del paladar  
vive en la *jaula* sin quejas,  
con tal que por entre rejas  
le echen algo que mascar.

Uno come con cachaza  
sin que al comedero asome;  
*otro* caza lo que come...  
mas ¡lo que *cuesta esa caza!*

Hay *quien* perdió ya las bridas  
y hasta con *turcas* se atreve...  
come poco... pero bebe  
por cuatrocientas comidas.

En fin, lector, te aseguro  
que el *concilio* es la carrera  
que sin chistar yo escojiera  
á encontrarme en otro apuro.

Hasta la *gente latina*  
se concilia augustamente,  
para tratar simplemente  
sobre asuntos de... *cocina*

Pero es muy corto de vista  
quien no ve en pocas sesiones,  
que en tales conciliaciones  
se ha de arruinar el fondista,

galan rumboso y apuesto,  
cuyo nombre el pecho inflama  
de emocion, porque se llama  
*D. Fecundo Presupuesto.*

¡Que señor tan complaciente!  
¡que sujeto tan amable!  
¡que tipo tan apreciable!  
¡que persona tan decente!

Todos le quieren besar  
en *diversas posiciones*,  
mas los besos son *chupones*  
que lo van á desangrar.

«*Que lo suban*» dice aquél;  
y este dice: «*que lo bajen*»  
¡Vamos! aquello es la imágen  
de la torre de Babel.

Pronto tendrán que enterrarle,  
tanto es ya lo que *se gasta.*  
En fin, ha habido quien hasta  
se ha propuesto *¡nivelarle!*

¿Cómo consientes ¡oh sol!  
tanta infamia en alumbrar?  
¡Negro crimen... *nivelar*  
á un *Presupuesto español!*

Fecundo: te infecundaste;  
solo veo tu salvacion  
en la irreconciliacion  
de los que conciliaste.

Vuestro pacto ha de durar  
poco, ó mucho me equivoco,  
mas Fecundo, en *ese poco*  
¡qué manera de cenar!

¡Que faisanes! ¡que perdices!  
y tu pensaste—¡animal! —  
que llamaban *radical*  
al que vive de *raices!*

¡Triste ilusion engañosa!  
¡Es *carnívoro* aunque *insecto!*...  
Pero vamos al *proyecto*  
del héroe de la gloriosa.

Sabrás lector, que queria  
darnos un rey el muy reo...  
Las seis dan, se va el correo,  
Quédese para otro dia.

## ¡QUÉ DIRÁN!

Dicen que se vá á cazar  
Su Alteza á Sierra Morena...  
¡Hombre! bien vale la pena  
de escoger otro lugar.

No precisamente por lo *moreno* de la *sierra*, sino  
por la *serranería* de los *morenos* que por ella ordina-  
riamente pululan.

¡Qué dirán los maliciosos, los federales, por ejem-  
plo, cuando sepan que la corte está en *Sierra Morena!*  
Supóngase Vd. que á un enemigo de la situacion  
(que tiene varios) se le ocurra decir que una *partida*  
*serrana* vaga por los alrededores de las *Ventas de Cárdenas*,  
jugando *partidas idem* á los habitantes de la selva.

El que tal diga, dirá la pura verdad, porque efecti-  
vamente será la *partida* del apreciable señor D. Fran-  
cisco *Serrano* la que jugará *las susodichas partidas* á  
perdices, conejos, liebres y demás fieras, que son los  
*habitantes* mas asiduos de la selva.

Y sin embargo, ante tan simple noticia *inocentemen-*  
*te* echada á volar por el mas simple de los federales,  
¡qué manera de echarse al campo jueces de primera  
instancia, promotores fiscales y parejas de la guardia  
civil, en busca de la fuerte partida!

¡Qué dirán las naciones extranjeras de la impreme-  
ditacion con que aquí se escojen *los cazaderos!*

¡Con que á otro caballero, que no llegaba á ser al-  
teza, se le ocurrió salir á caza á los montes de Toledo,  
(cosa que distaba mucho de tener la gravedad que tie-  
ne la cacería á que nos referimos) y no faltó quien di-  
jo, que si esto... que si aquello..., en fin, habladurias  
de jente ociosa; porque á mí me consta que todos los  
convidados (que fueron varios) pagaron doce reales  
por su manutencion, y advierto á Vd. que *eran dia-*  
*rios*... ¡Calcule V. lo que se murmurará cuando se se-  
pa que lo mas granadito de la situacion se ha lanzado  
á Sierra Morena!

Yo me horripilo solo de pensarlo. ¡Qué dirán!  
No ha de faltar quien, al oír mentar las *ventas de*  
*Cárdenas*, asegure que se trata nada menos que de la  
*venta* de la *isla de Cuba*, simbolizada en la de la im-  
portante ciudad de aquel nombre.

¡A todo se atreve la infame murmuracion!  
Si S. A. gusta de merodear cazando por aquellas  
agradables sierras, es preciso que antes las libre de la  
mala fama que sobre ellas ha lanzado la funesta pre-  
sencia de no pocos que por allí han *cazado* y aun *pes-*  
*cado* antes que él.

Me atrevo á proponer á S. A. un excelente sistema  
de desinfeccion.

Este consiste sencillamente en remitir á la Sierra  
una temporada á los *graciosos* varones que regresan  
del santo concilio ecuménico, á quienes llamo *gracio-*  
*sos* porque sé de buena tinta que vendrán todos llenos  
de gracia. Hágase que esos espirituales individuos se  
alimenten una buena temporada *de lo que cazan*, y no  
hay que dudarle, la caza será *sagrada* á los pocos  
años.

Por cada Diego Corrientes ó José María que por  
aquellos montes ha vagado, mándese á ellos un Diego  
ó un José, *obispo de tal parte*, y negocio concluido.

Es preciso, sin embargo, ir con mucho tiento en  
punto á la *colectividad de los enviados*, porque pudiera  
muy bien suceder que los precursores de las *parti-*  
*das serranas*, se convirtieran muy pronto en *parti-*  
*das*.... *carlistas.*

¡Mucho ojo!... siquiera por el *qué dirán!*  
Yo siempre he tenido para mí, que no hay *cazadero*  
como Madrid.

## ¡SALVE, REX!

¡Ya ha fracasado el Borbon!  
Ya tenemos candidato  
Bonito, bueno y barato...  
¡Bendito sea el sajón!  
Ya habrá conciliacion;  
Ya cesará tanto afán.  
Mozos, vuestro capitan  
Os brinda con suerte bella...  
Aun brilla limpia una estrella  
En el cielo de D. Juan.

¿Quién es el afortunado  
Que se sentará en el trono?  
No sé, mas tiene en su abono  
Que D. Juan lo ha escogitado.  
Saber mas es escusado;  
Corred á la votacion,  
Entregadle esta nacion...  
¡Lo merece! ¡Lo merece!  
Ahí es nada... ¿Les parece  
Poca cosa ser sajón?

Busca don Juan y no halla  
Rey, por temor á una guerra,  
Y se lo encarga á la tierra  
Clásica de la quincalla.  
Dicen que es hombre de talla,  
Muy sajón y muy entero...  
Rios Rosas el primero  
Le hará en el congreso coro...  
Rey con mas brios que un toro,  
Rey con un brazo de acero.

Antes de la primavera  
Queda la cosa arreglada.  
Es mucha y parece nada  
La ganga que nos espera.  
El podrá ser un cualquiera,  
Un bendito, un ganapan,  
Un principillo alemán,  
Sin afecciones ni derecho...  
No importa; D. Juan lo ha hecho;  
Sú rex y ¡viva D. Juan!

¿Quién le indicó? No hace al caso.  
¿Tiene talento? Lo ignoro;  
Pero es un rico tesoro  
Para salirnos del paso.  
¿Quereis mas señas acaso?  
Es hombre grave, formal,  
Católico, radical,  
De familia soberana,  
Y marido de la hermana  
Del señor de Portugal.

Viéndole estoy... Muy buen mozo,  
Cejijunto, mostetudo,  
Rubicundo, patilludo...  
(No se trata ya de bozo).  
Muy profundo... como un pozo,  
Y del todo decidido  
Si es que cualquier atrevido  
Se permite algun bromazo,  
A largarle un puñetazo  
Que lo deje sin sentido.

¡Oh príncipe de mi vida!  
Ven, que me haces suma falta;  
Ven y date pronto de alta  
Ya que D. Juan te convida.  
La patria reconocida  
Te abrirá su corazón.  
Ven, que está la situación  
Que ya no puede consigo,  
No temas, si vá contigo  
D. Juan Prim, noble sajón.

Sajón que me haces feliz,  
Trepá por esta cucaña;  
Mete siquiera en España  
La punta de la nariz.  
No hayas temor de un deslíz,  
Pues lo manda el capitán...  
Las córtes no se opondrán...  
¡Adelante, sajónazo!  
¡Radicales, un abrazo!  
¡Salve rex! ¡Viva D. Juan!

**BOSTEZOS.**

El Sr. Rivero no quiere perder sus humos de bajá.  
Cuando era presidente de las córtes las emprendía con  
el Sr. Ruiz Zorrilla que era ministro. Hoy que D. Ni-  
colás ha entrado en el ministerio, las emprende con  
el Sr. Ruiz Zorrilla que es presidente de las Córtes.  
¡Pobre D. Nicolás! Si le parecerá que á fuerza de  
mal humor disimula que es tan poca cosa para minis-  
tro como para presidente!

No sabemos por qué razon el Congreso se preocupa  
de las leyes orgánicas, cuando el gobierno está dando  
las soluciones mas ingeniosas y sobre todo mas radi-  
cales.

Supongamos la ley de diputaciones provinciales.  
Se hace indispensable elegir una diputación. Pues  
en lugar de apelar al sufragio popular, se celebra una  
reunion de unos cuantos concejales afectos al gobier-

no. Se propone un candidato, se acepta, y cata ahí  
un diputado provincial.

Nómbrense por este estilo varios diputados, y cata  
una diputación.

Suponemos que este sistema lo habrá descubierto  
el liberal D. Laureano en su reciente viaje á Constan-  
tinopla. Recomendamos esta solución al Ateneo cata-  
lan, que se ocupa en discutir las bases de la capacidad  
político-electoral.

Napoleon III, emperador por la voluntad de los  
franceses, ha resuelto liberalizar el régimen de go-  
bierno en la nación vecina. Al efecto ha sancionado  
las dos leyes siguientes:

1.º El periodista que se atreva á decir que S. M. I.  
no es el mozo mas liberal de este mundo, será sen-  
tenciado por los tribunales y conducido á la cárcel,  
donde pagará su delito.

2.º Si algun individuo no estuviese plenamente  
satisfecho de lo dispuesto anteriormente, será entrega-  
do al brazo seglar de la policía y descabezado por las  
tropas.

Este sistema tiene un solo inconveniente.  
Conduce desde las Tullerías á la plaza de la revolu-  
ción, en carreta.  
(Vide historia de Luis XVI.)

Los corresponsales bien enterados de lo que ocurre  
en el Concilio del Vaticano, escriben que se sabe de  
positivo que no se sabe nada, pues ni se permite oír  
las discusiones, ni estas se dan á la prensa, ni se  
consiente á los prelados hablar de ellas, ni aun siquie-  
ra reunirse los de cierto color á la hora de la comida.

El embajador francés se ha visto precisado á figu-  
rar que recibia en sus salones, para que los obispos de  
su país pudieran conferenciar sin espías y comunicarse  
libremente sus ideas.

Hasta el presente parece que son ya siete los pre-  
lados que, á la vista de todo esto, se han muerto de  
fastidio.

El diputado Sr. Moret y Prendergast ha sido nom-  
brado segundo cabo del Sr. Rivero.

Al decir de los amigos, su amor propio se ha re-  
sentido algo, lo cual no ha impedido que aceptase la  
subsecretaría de gobernación.

Tranquilícese el Sr. Moret, y crea que su orgullo no  
debe padecer en lo mas mínimo por vestir la librea  
de D. Nicolás.

Apenas se han puesto en circulación los nuevos  
duros de la gloriosa, y ya están produciendo conflic-  
tos en las transacciones. La cuestión versa sobre si  
deben admitirse por valor de diez y nueve reales ó de  
veinte.

En esta alternativa, y para orillar dificultades, al-  
gunos industriales filántropos se han propuesto fabri-  
carlos con bastante perfección y emitirlos al ínfimo  
precio de tres pesetas.

Adquiéndolos al por mayor, se hace una rebaja  
considerable.  
No informará la policía.

Se asegura que D. Ramon Cabrera ha empuñado  
las riendas para dirigir al partido carlista.

Nos parece muy justo: á tal criado tal amo.  
Y si no basta empuñar las riendas, puede empuñar  
el látigo.  
Y hasta clavarle la espuela...

Dícese que el próximo carnaval va á ser muy diver-  
tido.

Entre otras bromas se susurra si D. Miseria anun-  
ciará que va á plantear su famoso proyecto de capita-  
ción.  
¡Qué estupendo bromazo va á correr el país!...  
¡Y nada te digo del que correrá D. Miseria!

En París ya no se huelga.  
En cambio se dan cargas de caballería por la ma-  
ñana y se disponen bailes en palacio por la noche.  
Ha habido sesenta muertos y noventa heridos.  
Y exclama Sagasta:

—Muy bien hecho. ¿Es posible que un gobierno  
(que nadie puede ver) permanezca inactivo ante una  
continua amenaza?... Palo, y tente tieso: así lo hici-  
mos nosotros, y nos ha ido bien hasta ahora.

En Valencia ha empezado la publicación de un pe-  
riódico titulado *La Paz*, que es una especie de Puig y  
Llagostera de la prensa.

Tiene una sección especial que titula: Abusos.  
Nos parece muy pequeño el tamaño de *La Paz*.

Continua en París la efervescencia.  
Es natural, puesto que continua el emperador.  
Es como si dijéramos: En España continua la mi-  
seria.  
Naturalmente, puesto que continua Figuerola.

**CHARADA.**

Compuesta de cuatro sílabas,  
Mis dos primeras es fama  
Que en muchísimas personas  
Habla, y no dice palabra;  
Y hace, en cambio, mis dos últimas  
Quien puede hablar, y no habla.  
Tercia y segunda es igual  
A prima y dos. Prima y cuarta  
Es igual á tertia y última;  
Y prima y tertia es la gracia  
Que hacen los niños de pecho,  
Por cierto bien desgraciada.  
Si quieres, lector amigo,  
Una esplicación mas clara,  
Mi todo fué emperador.  
Si digo mas, no es charada.

**GEROGLÍFICO.**



Solución á la charada del número 33.

**CHARADO.**

**ESPECTACULOS.**

**TEATRO TERSO DE MOLINA.**

Se han suspendido las representaciones para dar lu-  
gar á los ensayos del grandioso espectáculo preparado  
para ejecutarse durante la primavera próxima.

Todos los principales artistas tomarán parte en él,  
sin perjuicio de los que, por no tomar parte, tomarán  
el portante.

Las boinas para los comparsas se han encargado á  
Vizcaya. Las trancas se han confiado á los federales  
de Cataluña.

Los coros serán ensayados por Aparici, y cantados  
por varios sochantres.

Para mayor propiedad se dispararán cañonazos con  
bala.

El país se ha ofrecido gustoso á sufragar todos los  
gastos de la representación.

Se espera que para aquel entonces habrá suspendi-  
do sus comedias el teatro real.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



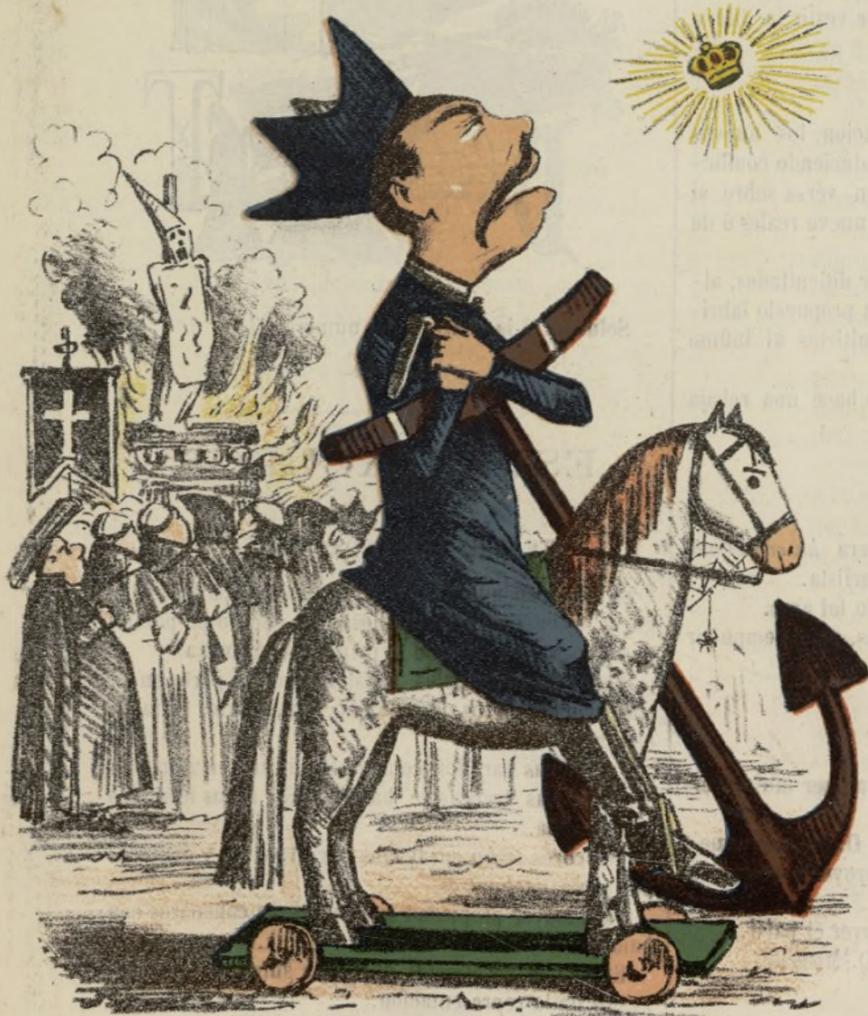
**LA IBERIA.**

¡ Buen porte ! ¡ Bonita traza !  
 Maniobra como un sargento.  
 ¡ Lástima de cumplimiento  
 Para tan gran calabaza !



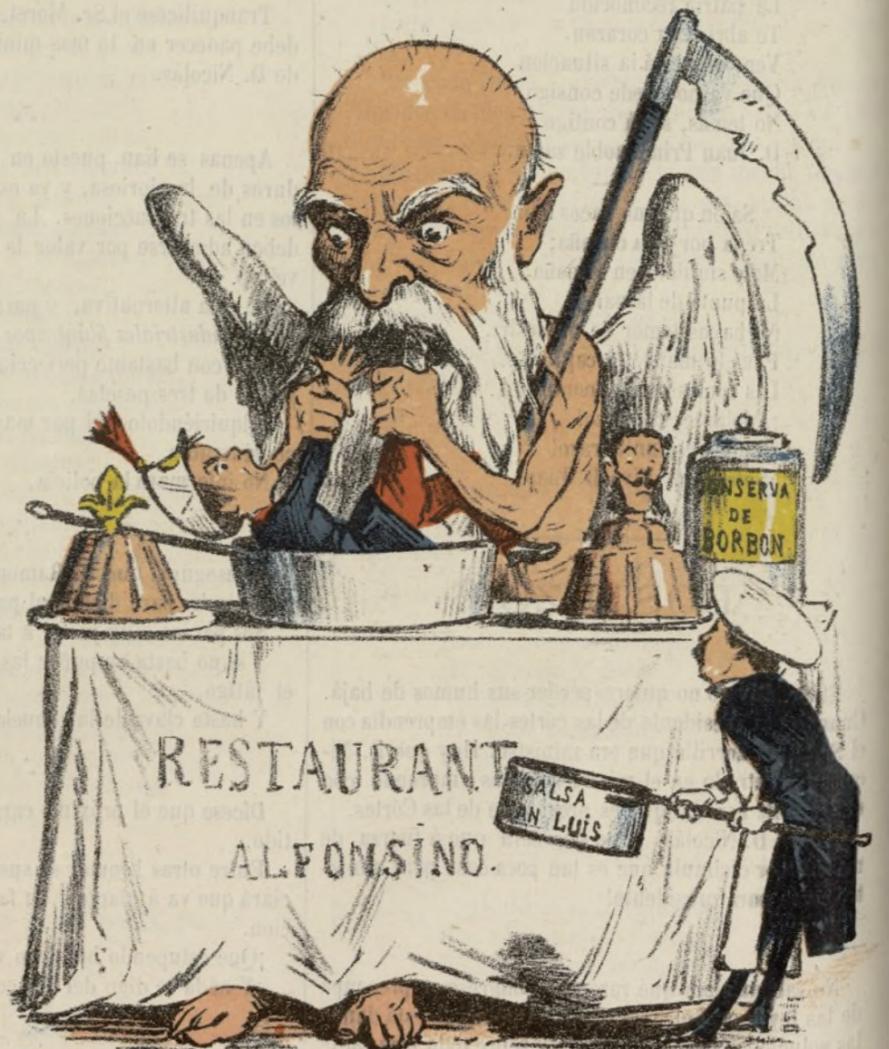
**LA CORRESPONDENCIA.**

—Aquí les muestro, señores,  
 Al rey que han de menester.  
 Vénganle todos á ver.....  
 ¡A dos cuartos, suscritores!



**LA ESPERANZA.**

Para sacarme de quicio  
 Brilla una estrella en el cielo.....  
 ¿Cuándo brillará en el suelo  
 La hoguera del Santo Oficio?



**EL TIEMPO.**

Tras mil afanes prolijos  
 Salió como un toro bravo.  
 ¿Para qué, si al fin y al cabo  
 Devora el tiempo á sus hijos?

(Se continuará.)